

(JORGE FERNÁNDEZ , 25/11/2013) | Hoy se celebra el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres , y es una fecha oportuna para reflexionar sobre las causas sobre las que se sustenta esta lacra social y humana con la que convivimos mucho más de lo que nos gustaría reconocer, también en el seno de nuestras iglesias donde, en ocasiones, se mantienen ocultos o no se atienden bien.

Entre esas causas que contribuyen a una tolerancia social aún tan alta y que, de forma soterrada sirve de cobijo a los maltratadores activos o potenciales, se encuentran ciertos **mitos "cómplices"** que conviene desenmascarar.

Esto es muy importante porque, como se explica en la *"Guía de Acción Pastoral contra la Violencia de Género"* publicada por la Alianza Evangélica Española y coordinada por el pastor **Marcos Zapata Figueras** , "Los mitos cumplen una función de encubrimiento de la amplitud del fenómeno de los malos tratos al explicar la violencia como un factor ajeno a los hombres, negando la intencionalidad y

favoreciendo la minimización y ocultación de los hechos".

(Por cierto, esta Guía es una excelente herramienta, dirigida a pastores o agentes pastorales, que considero debería estar en el primer cajón del escritorio de todo pastor de almas).

Cito textualmente algunos de esos mitos, desenmascarados en la citada Guía (páginas 33-36):

1. "Un hombre no maltrata porque sí; ella haría algo para provocarlo"



Los mitos favorecen la negación y la tolerancia social de la violencia contra las mujeres

Esto supone afirmar que la víctima es la culpable directa de la agresión. La mujer le agrediría al hombre verbalmente, provocando la reacción de la agresión física por parte del hombre. Esta afirmación resulta falsa tras varios estudios que de-muestran que la mujer reprime y evita las agre-siones tomando una actitud pasiva ante el agresor, una disposición de sumisión. El hombre ve como una provocación que la mujer exprese sus deseos u opiniones por el hecho de sentirse desautorizado. La provocación para él es la falta de control.

2. “Si se tienen hijos es mejor aguantar”

Ser testigos de violencia tiene consecuencias gra-ves sobre el bienestar emocional de los niños y niñas. La decisión más responsable es alejar a los menores del ambiente violento, que puede afec-tarle tanto en su salud física, así como en la ad-quisición de valores negativos para su desarrollo emocional.

3. “Los hombres son violentos por naturaleza”

En general, los agresores no son violentos con otras personas, acostumbran ser afables, ama-bles. Por tanto el problema no es controlar la ira, sino que deciden descargarla con una persona en concreto por considerar que tienen pleno de-recho para hacerlo, para ejercer su autoridad y control.

4. “Sólo son violentos los hombres que consumen drogas, alcohol...”

Esta afirmación únicamente contribuye a justif-icar una conducta nociva, ya que en la mayoría de los casos en los que el hombre ejerce la vio-lencia no se encuentra bajo los efectos de nin-gún estimulante, y no duda en ejercer la violen-cia igualmente. Los datos demuestran que en la mayoría de los casos son personas que socialmente están bien reconocidas.

5. “La violencia de género se produce por una pérdida momentánea de control, o porque tienen problemas psicológicos”

Siete de cada diez adolescentes aprenden que “los celos son expresión de amor”, según un estudio

(ver en EL PAÍS)

La violencia de género sigue un ciclo que se re-pite constantemente, no son hechos aislados sino frecuentes.

No se trata de una explosión puntual, sino de actos premeditados que buscan la descarga de tensión y que normalmente van en aumento, co-menzando por un empujón y acabando en mu-chos casos con la muerte de la víctima. En la mayoría de los casos no existen problemas psicológicos, elige la víctima, el momento de agredirla y la forma de agresión. Es un hecho controlado y premeditado por el agresor.

6. "La violencia en la casa es un asunto privado y no debe salir de este ámbito"

Ningún acto que le provoque daños a una per-sona, físicos o psicológicos, se puede considerar privado, sino que es un delito contra la libertad y la seguridad de las personas; se constituye una lacra social que debe erradicarse para que la mujer tenga un desarrollo pleno en todos los ámbitos de la vida, tanto en lo político, como en lo social y económico.

7. "Los malos tratos se producen en las familias con problemas"

Todas las familias tienen problemas, lo que se produce es una variante en la forma de afrontar dichos problemas. La violencia es una forma de resolución que agrava la situación existente y en ningún caso puede ser considerada como una solución.

8. "Si no se marcha es porque les gusta o es *masoca*"

Son varios los factores que infuyen para que a mujer soporte esta situación, como pueden ser la dependencia económica, la falta de relaciones afectivas, la esperanza de cambio de la pareja, vergüenza de hacer pública su situación, miedo a ser agredida nuevamente, cree que los hijos sufrirán emocional y económicamente, pensar que no será capaz de vivir sin él, miedo a que la familia no comprenda su situación, etc. No es sencillo determinar un aspecto concreto, por lo que en muchos casos las mujeres deciden no denunciar al agresor. Lo que sí es cierto,

es que en la mayoría de los casos en que se produce la muerte de la agredida no se había presentado denuncia previa por malos tratos.

9. “Sólo existe violencia en los sectores sociales de escasos recursos económicos y sin formación”

Este es uno de los mitos más empleados y erró-neos. La violencia está presente en todos las cla-ses sociales, aunque en los casos en que la mujer agredida pertenece a un nivel socioeconómico medio-alto, no acostumbra denunciar su situa-ción por no dañar la imagen de su pareja o bien acude a servicios de carácter privado.

10. “Los maltratadores, si son violentos con la pareja también lo serán en el trabajo o con las amistades”

La conducta violenta se manifiesta de puertas para adentro. El agresor se camufla delante de los demás mediante un comportamiento amable y respetuoso, nada que haga sospechar su verda-dera personalidad.

11. “Siempre se exagera la verdad cuando se habla de violencia contra las mujeres”

Este es otro de los mitos que contribuyen a es-conder o restarle importancia a un problema social que constituye una de las mayores causas de mortalidad femenina en el mundo, más que el cáncer de mama o los accidentes de tráfico. No es una exageración, es una realidad presente en todas las sociedades del mundo y que hoy en día continúa sumergida en la intimidad de mu-chos hogares.


GUÍA DE ACCIÓN PASTORAL CONTRA
LA VIOLENCIA DE GÉNERO